

LA GUERRA

EL AYUNO 2025

»Les dejo un regalo: paz en la mente y en el corazón. Y la paz que yo doy es un regalo que el mundo no puede dar. Así que no se angustien ni tengan miedo.

Juan 14:27 NTV

La celebración del aniversario del Día D nos recuerda un episodio crucial en la historia: el desembarco de las tropas aliadas en Normandía que marcó el inicio del fin de la Segunda Guerra Mundial. Aunque este evento trajo paz a Europa 11 meses después, también nos invita a reflexionar sobre el verdadero significado de la paz y cómo difiere de la tranquilidad.

Paz vs. Tranquilidad

En nuestra vida cotidiana, a menudo confundimos la paz con la ausencia de problemas; como la idea de "Hakuna Matata" de El Rey León. Sin embargo, la paz verdadera, como nos dice Juan 14:27, es un regalo divino que se aloja en el corazón y la mente, y no depende de las circunstancias externas. No es simplemente estar libre de conflictos o tener una vida sin preocupaciones. La paz que Jesús da es incomparable y no puede ser proporcionada por el mundo.

Al observar la historia, vemos que la llegada de la paz tras la guerra no significó inactividad o complacencia. Fue un momento de reconstrucción y restauración. Un esfuerzo para volver a levantar lo que había sido destruido. Este esfuerzo es un potente recordatorio de que la paz, a menudo, requiere un esfuerzo continuo para mantener y proteger lo que se ha conquistado.

La Paz que Jesús Ofrece

»¡No crean que vine a traer paz a la tierra! No vine a traer paz, sino espada. "He venido a poner a un hombre contra su padre, a una hija contra su madre y a una nuera contra su suegra. ¡Sus enemigos estarán dentro de su propia casa!". »Si amas a tu padre o a tu madre más que a mí, no eres digno de ser mío; si amas a tu hijo o a tu hija más que a mí, no eres digno de ser mío. Si te niegas a tomar tu cruz y a seguirme, no eres digno de ser mío. Si te aferras a tu vida, la perderás; pero, si entregas tu vida por mí, la salvarás.

Mateo 10:34-39 NTV

Jesús aclara que la paz que Él trae no es la que esperamos. Está llena de retos y, a veces, de divisiones, pues seguirlo implica tomar decisiones difíciles y, en ocasiones, impopulares. La paz en Cristo significa aceptar desafíos y llevar nuestra cruz, estando dispuestos a sacrificar nuestra comodidad por un propósito mayor.

Jesús nos llama a una paz activa y redentora que nos lleva a confrontar y vencer las cadenas de la esclavitud terrenal: cultural, social y espiritual. Esto contrasta con la noción de tranquilidad, que es complacencia momentánea sin el esfuerzo de transformación y crecimiento.

»Sé fuerte y valiente, porque tú serás quien guíe a este pueblo para que tome posesión de toda la tierra que juré a sus antepasados que les daría.

Josué 1:6 NTV

Para experimentar la paz verdadera, debemos comprometernos diariamente en las “guerras” personales y colectivas que enfrentamos. Esto implica renovar nuestra mente, desafiar sistemas injustos y trabajar arduamente en la liberación personal y comunitaria, recordando que fuimos creados para ser cabeza y no cola.

La paz genuina va más allá de la simple calma; es una dinámica constante de crecimiento, desafío, y restauración que nos invita a participar activamente en el reino de Dios, extendiendo su amor y justicia a cada rincón de nuestro mundo.

La aplicación práctica de la paz en nuestra vida implica reconocer las áreas donde hemos confundido tranquilidad con paz. ¿Estamos conformándonos con la seguridad de nuestra “tranquilidad”, evitando el cambio que sabemos es necesario? Estamos llamados a salir de nuestra zona de confort, a impactar positivamente nuestro entorno y a ser agentes de cambio, llevando la libertad y la transformación de Jesús donde más se necesiten.

Aplicación.

Observa tu entorno bien sea en tu hogar, o tu lugar de trabajo o estudio. Identifica alguna situación que no manifieste la justicia o la rectitud de Dios y pregúntate qué podrías hacer para cambiarla. Ora al respecto y pídele al Padre celestial la valentía para confrontarla aun si eso significa perder algo de tu tranquilidad. Por ejemplo, alguien haciendo bullying (matoneo) a otra persona; podemos simplemente hacernos a un lado porque no estamos directamente involucrados, o pedirle al Señor una estrategia para ayudar a la víctima y traer así su Reino y su justicia en ese lugar.

Pregunta de Reflexión

¿En qué áreas de tu vida has confundido tranquilidad con paz? ¿Dónde puedes comenzar a implementar cambios que reflejen la paz verdadera que Jesús promete, aunque impliquen sacrificio y esfuerzo?